

SOMOS UN PUEBLO MISIONAL: LA MISIÓN EN EL CONTEXTO DE LA TRADICIÓN WESLEYANA

Por Jorge Baños

País de Origen: El Salvador

Sirviendo en: Costa Rica

(Reacción a ponencia del Dr. Christian Sarmiento)

I. Fundamentos de la misión

Antes de comenzar hablando y describiendo lo que es la misión para la Iglesia del Nazareno, es importante primero describir de quién viene, por qué viene y hacia quién va la misión, que es la plataforma con la que parte la ponencia del Dr. Sarmiento, que en lo personal la veo aceptable, porque al hablar de la misión debemos de partir de su fundamento, y ese fundamento es Dios mismo. La misión nace en el corazón de Dios (Missio Dei), viene de su amor a la humanidad. Como lo afirma Bosch:

La misión es primera y finalmente la obra del Dios Trino, Creador, Redentor y Santificador, por causa del mundo... La misión nace en el corazón de Dios, es una fuente de un amor que envía. Este es el sentido más profundo de la misión... existe la misión sencillamente porque Dios ama a las personas¹

Partiendo del hecho de que la misión viene de Dios, nos encontramos con la segunda pregunta, ¿por qué viene la misión?, que en lo personal es la razón central de este tema. Los capítulos tres al seis del libro de Génesis son fundamentales para este punto. La desobediencia (Gn. 3:6) trajo fratricidio (4:8), bigamia (4:19), asesinato (4:12ss), y por ende la multiplicación de la maldad (6:5).

A partir del relato anterior encontramos en la Escritura que Dios nos comienza a revelar su misión. Dios buscando restablecer la comunión y relación con su criatura el ser humano, que viene a ser el objeto de la misión de Dios. Como lo señala el Dr. Bergsma “El objetivo de la misión de Dios es la salvación y restauración de la humanidad²”.

Por lo que se ha expuesto anteriormente se puede deducir dos cosas importantes a saber: En primer lugar Dios es el Creador, Redentor y Salvador, es el personaje proactivo en la historia salvífica de la humanidad, es el que toma la iniciativa en la historia y es al que en cada ocasión escuchamos decir “vuelveos a mí”. En segundo lugar, el ser humano será el objeto de la misión de Dios.

¹ David Bosch. Misión en Transformación. Grand Rapids: Libros Desafío, 2000. (p. 479)

² Pablo Bergsma. “Misionología básica”. Ponencia. Convocatoria Académica de IMDELA, San José, Costa Rica, 1993. (p. 479)

II. La santidad y el amor, elementos fundamentales dentro de la misión

En la Escritura encontramos que hay un ingrediente en común en todas aquellas personas que forman parte del pueblo de Dios y que son parte activa en su misión, es su vida de santidad, es el amor hacia su Dios y porque no decirlo también, su identificación con su misión y su amor por las personas que necesitan ser redimidas por El. Todos aquellos que han sido alcanzados por El viven un estilo de vida diferente a todos los demás (Dt. 6:4-6; Lv. 19:1-2).

Creo que bien apunta el Dr. Sarmiento cuando señala “El amor de Dios y su santidad son la estructura de la misión”. (Dt. 7:6-8, 14:2,21; 26:19; 28:9; Is. 62:12)” (p. 1). Parece ser un elemento importante en el contenido vivencial dentro de la misión de Dios la santidad y el amor que sus hijos profesen a su Señor, ya que al final es eso lo que podemos modelar al mundo que necesita ser redimido y restaurado al estado original en que fue creado. Y bien también lo remarca el Dr. Sarmiento “La presencia de un pueblo santo y amoroso que presenta el carácter de Dios atrae a otros hacia El. ¡Esto es ser misional!”.

III. Agentes de cambio en la misión

Estamos claros que es Dios quien nos invita a participar de su misión y que este llamado proviene primeramente del interior del corazón donde reflejamos la plenitud de su presencia y el deseo grande de testificar a otros lo que vivimos y sentimos; como lo dice el Dr. Sarmiento “Dios en nosotros.. llenándonos, su amor y su santidad tocando cada aspecto de nuestro ser... demanda, y nos impulsa a ser misionales”.

Pero es a partir de aquí también que existe una responsabilidad que nunca debemos olvidar todos aquellos que conformamos su pueblo, de involucrarnos externamente y de continuo en ella, esta es y debe ser siempre la perspectiva de nuestra Iglesia del Nazareno. David Bosch afirma: “La Iglesia.. está llamada en su misión a testificar de lo que Dios de una vez por todas, ha hecho de manera absolutamente nueva, irrepetible y final en Jesucristo por causa de la salvación del mundo³”.

Cabe destacar también que la iglesia con su testimonio y mensaje debe ser agente de influencia y de cambio en el mundo, tomando siempre de modelo a nuestro Señor Jesucristo para realizar dicha tarea. Además es importante rescatar que la iglesia existe para darle continuidad a la misión que Cristo ha iniciado (Jn. 17:18; 20:21). Como señala John Stott referente al mandato y encargo que la iglesia ha recibido de Cristo:

La misión de la iglesia surge de la misión de Dios y debe ser moldeada a imagen de ésta... por tanto, si hemos de comprender la naturaleza de la misión de la iglesia, debemos comprender la naturaleza de la misión del Hijo⁴.

³ David Bosch, Op.cit. p. 486.

⁴ John Stott. “La base bíblica de la evangelización” en Valdir Steuernagel. Al servicio del Reino en América Latina. San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional, 1991. (p. 49).

No se puede hacer oídos sordos e ignorar que Jesucristo ha encomendado una tarea a su iglesia y por lo tanto debemos de cumplirla, ¿ cómo?: testificando a la humanidad caída de lo que Jesús ha hecho en la vida de su pueblo.

IV. La tarea misional de la Iglesia del Nazareno

Es de suma importancia el hecho de rescatar las primeras palabras con la que inicia el folleto de los valores medulares de nuestra denominación: “Toda organización que permanece a través del tiempo se basa sobre una profunda combinación de propósito, creencia y valores compartidos” (p. 1). En este folleto se nos hace recordar el compromiso de la Iglesia del Nazareno con la misión de Dios, se nos recalca su responsabilidad y su entrega para cumplir el plan redentor de Cristo sobre la humanidad.

Me identifico y comparto lo que expresan nuestros Superintendentes Generales respecto al valor misional de nuestra iglesia: “Somos un “pueblo enviado” que responde al llamado de Cristo y es capacitado por el Espíritu Santo para ir al mundo, a testificar del señorío de Cristo y participar con Dios en la edificación de la iglesia y la extensión de su reino” (p. 2). Las citas bíblicas que respaldan este llamado (Mt. 28:19-20; Hch. 1:8).

Creo que nuestra iglesia ha desarrollando con claridad los lineamientos de lo que es la misión a la cual Dios la ha llamado, somos concientes que esta labor debe atender al ser humano en su totalidad (Adoración, compasión- evangelismo, discipulado y educación superior), a esto en los círculos evangélicos generales le denominan “misión integral”. Como dice Luciano Jaramillo Cárdenas al respecto: “Debemos hablar de un mensaje integral de salvación que no conoce fronteras de ningún orden y que está dirigido a todo ser humano y considera toda la realidad de la persona: lo físico, lo moral, lo espiritual, lo intelectual, lo social⁵.

Estoy de acuerdo con el Dr. Sarmiento cuando dice que “nuestra misión es integral y circular” (p. 4), donde los cuatro pilares de nuestra misión (adoración, evangelismo-compasión, discipulado y educación) sean repetidos por nuestras iglesias y creyentes hasta que nuestro Gran Maestro aparezca.

Que la misión sea la razón y el existir de la Iglesia del Nazareno, que nunca perdamos de vista nuestro llamado, los campos están ya para ser cosechados, y como dijera el Dr. Bresee “El sol jamás se pone en el alba” (p. 16) . Todavía estamos en el transcurso del hermoso día para nuestra denominación, aprovechemos este día para llevar el mensaje de Dios alrededor del mundo y así hacer discípulos que vivan en santidad, que amen a su semejante, y que adoren a su Señor.

⁵ Luciano Jaramillo Cárdenas. “La Biblia y la Misión Integral” en Valdir Steuernagel. La Misión de la Iglesia: Una visión Panorámica. San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional, 1992. (p. 45).